

Visualización de Mujeres Indígenas en Oaxaca: México a finales del Siglo Veinte

Laurel C. Smith

Department of Geography and Environmental Sustainability
University of Oklahoma

Margarita Ortiz García habla a la cámara en la última escena de *Mujeres del Mismo Valor*, un video grabado en 1999. En un momento anterior, se ve a Ortiz como presidente del grupo de mujeres de la región de Mixteca Alta, en el estado sureño de Oaxaca, México. Ella había observado que su marido no estaba cerca y que sus hijos se quejaban cuando las actividades de la organización retrasaban su regreso al hogar. En la escena final, sin embargo, Ortiz hace una observación más optimista: “Ya estamos dejando atrás el miedo, la timidez; las cosas están un poquito mejor. Pero ahora que estoy participando, mis piernas...”. Ahí es cuando empieza a reírse y termina su pensamiento con el aire casi agotado por la risa: “... mis piernas tiemblan. Es todo lo que puedo decir. Gracias”.¹ Después, empiezan a rodar los créditos del video sobre la imagen de un hombre y una mujer juntos y de pie detrás de unas grandes bolsas de granos de café. Los comentarios finales de Ortiz dan a entender el miedo y el placer que ella y otras mujeres que viven en el México rural podrían sentir a través de nuevas formas de participación política y económica. Juntas, sus palabras y acciones, sugieren lo extraño que le parece a Ortiz participar, aunque no está claro si ella se refiere a su experiencia de participación en la entrevista grabada, en las actividades de la organización y/o en el hogar. Lo que dice Ortiz y la forma en que se comunica con la cámara también pueden verse como prueba de que alguien le hizo preguntas; alguien (¿alguien más?) grabó su respuesta y (¿otros?) editaron, más tarde, esta escena junto con otras secuencias filmadas. De estos compromisos mediados por la tecnología surgió *Mujeres del Mismo Valor*, un video de 27 minutos de duración sobre la participación organizada de mujeres en una cooperativa cafetalera de alcance estatal formada, en su mayor parte, por agricultores indígenas.

En este artículo, analizo *Mujeres del Mismo Valor* como un archivo. Investigaciones recientes sobre archivos demuestran que éstos no son solo fuentes de documentación histórica y artefactos sino que también personifican los esfuerzos para imponer orden, establecer acciones y ampliar o derogar la agencia a través de la creación de sitios materiales y la representación de sistemas de conocimiento. Los archivos emergen de un proceso de organización que consta y es constitutivo de la recopilación y la compaginación.² Históricamente, “los pueblos indígenas eran los objetos del registro y no los propietarios”. Más recientemente, los movimientos indígenas de autodeterminación han visto los archivos coloniales como fuentes valiosas “para la reafirmación de derechos e identidades culturales a través de la renegociación de las historias”.³ Además de reclamar el conocimiento de los archivos, los activistas de la cultura indígena usaron tecnologías visuales relativamente nuevas, tales como el video, para descolonizar la documentación de los archivos.

Pero los videos no solo se recopilan en archivos; ellos también constituyen archivos. La documentación mediada por video supone una geografía organizativa de producción distinguida por prácticas de representación particulares. Por ejemplo, en 1977, el *Instituto Nacional Indigenista (INI)* de México creó un *Archivo Etnográfico Audiovisual*. Las colecciones de películas y videos del archivo iban desde las cinemáticas de principios de 1950 con famosos actores mexicanos a los materiales más recientes realizados por profesionales de medios que se propusieron grabar las tradiciones practicadas en las comunidades indígenas.⁴ Poco más de una década después de la fundación del *Archivo Etnográfico Audiovisual*, surgió un enfoque más participativo respecto de la producción de videos sobre pueblos indígenas de la programación del INI en el estado meridional de Oaxaca. En este artículo, analizo el video *Mujeres del mismo valor* como archivo visual que nos da una perspectiva de éste y otros cambios ulteriores de la autoridad y el conocimiento.

Para empezar, recorro a los conocimientos recientes sobre las geografías de la ciencia para entender las prácticas de archivo que configuraron este video especial. Al examinar *Mujeres del mismo valor* como un sitio de producción del conocimiento, ubico el video dentro de la geografía histórica de las coaliciones heterogéneas y prácticas representativas que lo configuraron. Esto me ayuda a destacar la praxis crítica de Josefina Aranda Bezaury, antropóloga mexicana que moviliza el concepto erudito del género no solamente para investigar sino también transformar la participación de las mujeres indígenas en las economías globalizadas. En segundo lugar, interpreto *Mujeres del mismo valor* como un sitio de imágenes audiovisuales archivadas. Uso mi comprensión del trabajo de Aranda para explorar el contenido del video y ver lo que podrían aprender los espectadores sobre la gente, los lugares y las prácticas que este material representa.⁵ El video permite la creación de conocimiento sobre la vida y el sustento de las mujeres indígenas que habitan una región cafetalera de Oaxaca, México, durante un determinado momento de la historia. Narra una política optimista, y sin embargo honesta, de posibilidades en las que las mujeres indígenas ejercen una mayor influencia organizativa, pero también lidian con ingentes volúmenes de trabajo y desaprobación social.

Pretendo que este artículo narre una suerte de historia parecida. Con muchas ganas de contribuir a la descolonización del conocimiento sobre las mujeres indígenas, deseo popularizar *Mujeres del mismo valor* como un archivo poscolonial que interviene visualmente en las imaginaciones geográficas colonialistas y androcéntricas de la indigeneidad.⁶ No obstante, ésta no es una historia 'encantada'⁷ sobre emprendedoras heroicas que se encuentran con el éxito en las márgenes multiculturales de México a finales del siglo.⁸ En vez de suponer el acceso directo a los protagonistas y canales claros de comunicación, pregunto cómo se negocian los márgenes, no solo mediante un video, sino también mediante la defensa académica. Y como defensora académica de las metodologías inclusivas del video indígena, lo invito, querido lector, a convertirse en espectador también. *Mujeres del Mismo Valor* está disponible en línea en <http://mmv.ojodeagua.comunicación.org>.

Localizar la ciencia

La investigación sobre las geografías de la ciencia⁹ surgió del interés mutuo de localizar la ciencia que compartían principalmente los historiadores británicos¹⁰ de geografía y de ciencia durante la década de 1980.¹¹ Dejó de suponerse que la ciencia era la misma en todos lados; en cambio, los eruditos -hombres y mujeres- 'constructivistas' asumieron que la verdad científica, la confianza y la práctica se construían contingente y socialmente en el lugar. Los investigadores comenzaron a estudiar el modo en que determinados sitios, comunidades y regiones forjaron las prácticas de producción del conocimiento en determinados momentos de la historia.¹² Una

perspectiva histórico-geográfica revela la realización, movimiento y modificación de conceptos y prácticas científicas; también “demuestra las geografías que hace la ciencia”.¹³ Piense, por ejemplo, lo bien que la geografía sirvió al imperio en los planos militar, económico e ideológico ayudando a establecer y justificar jerarquías de poder y hegemonía cultural.¹⁴ Para entender la forma en que *Mujeres del mismo valor* reconfigura las jerarquías sociales de la producción del conocimiento científico es necesario examinar, primero, cómo operan estas jerarquías y algunas de las razones por las que deberían reconfigurarse.

La investigación que se ocupa de “la geografía cultural de la inclusión y exclusión en la ciencia” pregunta quién es reconocido como autor-idad y analiza cómo se ejercen y transforman la pericia y la experiencia con el tiempo y el espacio.¹⁵ Las designaciones de autoría y las políticas culturales multisituadas que las avalan son importantes para entender que los conceptos científicos, los sitios y las prácticas son vividos y entendidos de diferente manera por diferentes grupos sociales. Los investigadores se han interesado por estas afirmaciones y actividades a través del análisis de documentos—los resultados legibles de la escritura. Cada vez más, también examinan modos y medios de aprendizaje, citas y lectura de textos, como también la recepción, por parte de la audiencia, de determinados textos y prácticas textuales.¹⁶ Los estudiantes de la agencia autoral también tratan de escuchar las diferentes clases de conversaciones que históricamente han moldeado la práctica científica y la pedagogía. Algunos trabajos recientes muestran la importancia de investigar los sitios profesionales y más populares del discurso científico como lugares de proscripción científica, contestación y reconciliación.¹⁷ El estudio de sitios pasados y de las prácticas organizativas y representativas vinculadas saca a la luz las delicias, las demandas y los refutados usos y costumbres de las actividades físicas colectivas y estrategias de comunicación comunes que constituyen la ciencia.

El análisis histórico de la localidad y vocalidad de la ciencia también ilumina los profundos impactos que cada una de las personalidades puede ejercer sobre las geografías de la ciencia. Y al mismo tiempo, revela de qué manera el conocimiento científico es inevitablemente coproducido, a pesar de las convenciones de autoría única y culto al héroe.¹⁸ Las lecciones personales y, aun así, relacionales que se extraen de los estudios de la ciencia estimulan un mayor reconocimiento de las maneras en que los investigadores de hoy intervienen en la construcción de los espacios científicos que se disponen a estudiar, sean éstos constitutivos “del campo” o un archivo.¹⁹ El estudio de cómo se co-constituyen entre sí la ciencia, la sociedad y la tecnología —también denominado estudio de ciencia y tecnología (STS por sus siglas en inglés)—revela la imposibilidad de reivindicaciones de conocimiento no normativo o tecnologías apolíticas. Tal consciencia teórica ha dado lugar a la sugerencia de que los estudiosos del STS adoptan una postura y actúan de intelectuales públicos que se ocupan, y tratan de reparar, las inequidades económicas, sociales y políticas que determinan el acceso a, y el beneficio de, las aplicaciones clínicas y de ingeniería y los réditos comerciales generados por las actuales empresas técnicocientíficas.²⁰ Exigir tales medidas normativas requiere un enfoque ‘reconstructivista’ que “trate de resolver los problemas de cómo reconstruir la tecnociencia para promover una civilización más democrática, sustentable en cuanto al medioambiente, socialmente justa o, de otro modo, preferible.”²¹

Mi reconstrucción normativa preferida para emerger del estudio de localidad y tecnociencia supone la afirmación de que los historiadores de la ciencia “deberían estar preparados para hacer el balance de la naturaleza, el contenido y el rol de los sistemas de conocimiento indígena”. Esta re-visión de la ciencia requiere “considerar los sistemas de la ciencia occidental y del conocimiento indígena como formas de conocimiento y práctica locales”. También sugiere que “tales proyectos deben permitir que la voz de las culturas colonizadas y sojuzgadas sea escuchada en sus propios términos”.²² Convertir la investigación científica en investigación polivocal ayuda a desmontar las jerarquías del conocimiento que han configurado históricamente la producción de conocimiento

autorizado, por no hablar de la ignorancia, de las geografías indígenas. Particularmente útil para esta tarea apremiante de descolonizar la tecnociencia es el enfoque poscolonial de entender y producir conocimiento. El STS poscolonial rechaza la postura binaria limitada por la autoridad científica y la autenticidad indígena, junto con supuestos relacionados sobre la ciencia como erupción europea aislada que ahora es capaz de replicación universal. En cambio, pone de relieve una larga historia de interacción e intercambio desigual que permanece incólume en el presente colonial.²³

Vista desde la perspectiva poscolonial, la empresa científica tiene otro aspecto.²⁴ Desde este ángulo, los observadores pueden, por ejemplo, presenciar mejor cómo “las prácticas de la ciencia y del conocimiento indígena están profundamente entremezcladas y son mutuamente constitutivas en vez de dicotómicas”.²⁵ Para ver estos entrecruzamientos con mayor claridad, algunos defensores del STS poscolonial recurren a las metodologías feministas y sugieren, normativamente, “empezar el pensamiento desde la vida de los pueblos de cuya explotación depende la legitimidad del sistema dominante”. Cuando los puntos de vista de las poblaciones vulnerables determinan la búsqueda de conocimiento sobre los procesos naturales y sociales, la ciencia mejora porque “puede poner bajo el foco las cuestiones y temas que no eran visibles, ‘importantes’ o legítimos dentro de las instituciones dominantes, sus marcos conceptuales, cultura y prácticas”.²⁶ Preguntarse cómo y por qué pueden mezclarse (o no) las diferentes prácticas de producción del conocimiento es una estrategia útil para responder las recientes demandas en la geografía de “una orientación activista en la investigación, una preocupación por la protección y avance de los derechos de los pueblos indígenas –incluida la defensa de los derechos indígenas en diversos foros nacionales e internacionales”.²⁷ Estudiar la intersección (y desconexión) entre las ciencias practicadas de manera diferente provee un fundamento para enfrentarse a las desigualdades que configuran la producción de conocimiento sobre las geografías indígenas.

Para examinar –e, idealmente, ayudar a reconfigurar– la desigualdad institucional e intelectual que moldea el conocimiento geográfico autorizado sobre los pueblos, lugares y prácticas indígenas, en mi investigación me centro en el acceso y uso de tecnologías visuales. Las nuevas tecnologías digitales y de banda ancha “abren un espacio discursivo para comunicar las perspectivas indígenas por medio de actuaciones y representaciones tecnológicas que son mucho más comprensivas con sus valores culturales. Porque estas tecnologías no son tan estrechamente textuales... brindan los medios para articular las complejas expresiones del pensamiento histórico y político que fueron negadas anteriormente por el conservadurismo cultural, o tal vez por el etnocentrismo de historias casadas con la palabra escrita”.²⁸ Estoy especialmente interesada en los poderes narrativos que se posibilitan (y disuaden) con la tecnología de video, visual y ‘menos textual’. De modo que, junto con la interpretación del contenido de un video, estudio las geografías remotas, transnacionales y colaborativas –pero altamente esporádicas– que hacen que sean posibles los videos indígenas.

En este artículo, exploro cómo trabajó Josefina Aranda –como defensora académica– para reparar la marginación de las mujeres indígenas desde la producción de conocimiento autorizado sobre su vida y sustento. Esta historia ayuda a explorar las geografías históricas de la ciencia poniendo la mirada más allá de las ciencias biológicas y geográficas euronorteamericanas que han estado en el centro de gran parte de los trabajos realizados anteriormente en esta área. También reescribe –si bien parcialmente– temas de autoría y autoridad en la producción de conocimiento sobre geografías indígenas. En vez de una ciencia ‘dura’ acometida con prácticas colonialistas de representación como un proyecto autorizado y verticalista, examino una ciencia social más centrada en la mujer, influenciada por críticas culturales que van de abajo hacia arriba. Desde esta perspectiva analítica, identifiqué a Josefina Aranda como profesional de una rama activista de la antropología aplicada que ha crecido con fuerza en Oaxaca, México. También sostengo

que *Mujeres del mismo valor* sirva como archivo poscolonial por las metodologías tecnocientíficas inclusivas que se emplearon para crearlo.

Presentar el video indígena en Oaxaca, México

Residencia de dieciséis grupos etnolingüísticos diferentes, Oaxaca es el estado culturalmente más diverso de México.²⁹ Aunque en los archivos coloniales pueden encontrarse pruebas de negociaciones a veces exitosas entre la población indígena y el sistema legal y las élites locales,³⁰ los indígenas rara vez se encontraron en situación de contribuir directamente al registro de la vida diaria y los acontecimientos importantes que tuvieron lugar en Oaxaca. Una 'economía visual' colonialista diseñada para imponer orden en personas y lugares desconocidos filtró y borró la evidencia de acción y agencia indígenas.³¹ Esta forma de ver continuó con las prácticas estatales de documentación en el México posrevolucionario.³² En cierto sentido, estas estrategias de representación aún persisten, pero en otro el 'colonialismo interno' ha sido desacreditado como proyecto nacional en México.³³ En esta sección, esbozo brevemente estas tensiones y describo de qué manera dieron forma a la movilización del video en Oaxaca para crear visualizaciones indígenas que podrían cuestionar las prácticas colonialistas de representar la indigeneidad.

Durante la primera mitad del siglo veinte, la profesionalización de la antropología en México coincidió con la formulación de una identidad nacional basada en la idea del mestizaje. Los especialistas y expertos que articularon este concepto de mezcla biocultural supusieron que la indigeneidad estaba destinada a la extinción evolutiva. Algunos organismos estatales, tales como el Instituto Nacional Indigenista (INI), creado en 1948 dentro de la Secretaría de Educación Pública, buscaron acelerar este proceso. Los antropólogos empleados en esta oficina y en otras emprendieron su misión con el indigenismo, una política y una práctica dedicadas a la aculturación e incorporación económica de los pueblos indígenas.³⁴ Para finales de la década de 1960, sin embargo, algunos antropólogos mexicanos empezaron a poner en tela de juicio este enfoque de asimilación cultural que tanto le servía al estado. Bajo la influencia de la economía política, muchos antropólogos le restaron atención a la asimilación cultural para ponerla en la desigualdad socioeconómica, los hogares campesinos y otros temas relacionados, como la migración y la urbanización. Sin embargo, en los años 1980, la mayoría de los investigadores capacitados antropológicamente siguieron trabajando en organismos estatales, especialmente aquéllos encargados de realizar los ajustes agrícolas de México a la era neoliberal. Y algunos de ellos siguieron componiendo conocimientos y políticas que consideraban que las diferencias culturales eran un pasivo porque fomentaban la explotación.³⁵

No obstante, otros aprovecharon entendimientos culturalmente más matizados de clase y conflicto. En el transcurso de los 80, reformularon la diferencia cultural indígena como una etnicidad politizada que requería entender los conceptos de autonomía, autodeterminación, comunidad y autogobierno. Mientras estos 'eticistas' examinaban las políticas culturales de cambio socioeconómico -a la vez histórico y contemporáneo, se reunían, escuchaban y aprendían de individuos y organizaciones que abarcaban movimientos indígenas transnacionales y regionales. En sus diálogos, estos diferentes actores formularon un marco para identificar y describir los derechos indígenas, no sólo en publicaciones académicas sino también en ámbitos más populares.³⁶ Los antropólogos trabajaron mucho para articular y aplicar sus argumentos y los de sus colegas indígenas, y en muchos sentidos lo lograron. Los términos eruditos en los que los antropólogos culturales discuten la indigeneidad "ahora circulan fuera de los confines académicos de la antropología institucional".³⁷ Por ejemplo, el pensamiento y la acción antropológicos ayudaron a que se modificara la constitución mexicana de 1992 para reconocer

que el país era una nación pluricultural. Y aunque el reconocimiento en papel no va de la mano de transformaciones rápidas o progresivas, estas corrientes intelectuales –especialmente cuando están mediadas por los medios visuales- ayudaron a establecer el escenario para el apoyo público generalizado del alzamiento zapatista de principios de 1994.³⁸

Cabe destacar particularmente el trabajo de los antropólogos de Oaxaca, donde la constitución estatal ya había sido modificada antes, en 1989, “para incluir el reconocimiento explícito de los derechos de los pueblos indígenas”. Varios investigadores que trabajaron y vivieron en este estado fueron piezas fundamentales en la formulación y popularización de conocimientos que ayudaron a allanar el terreno de las reformas jurídicas. Estos académicos promovieron, buscaron practicar y abogaron por “un proceso de descolonización interna en el cual la antropología desempeña un papel importante para atenuar –o, cabe esperar, llegar un día incluso a eliminar- la desigualdad económica y la exclusión política que caracterizaron a la sociedad oaxaqueña en los últimos doscientos años”.³⁹ Para descolonizar su disciplina, trabajaron para reformar las instituciones gubernamentales y/o utilizar las conexiones transnacionales para crear organismos más de acuerdo con la indigeneidad y las demandas de los movimientos indígenas.⁴⁰ Y para permitir una mayor autorrepresentación indígena, apuntaron a hacer más accesibles las herramientas analíticas y tecnológicas de la investigación y la reflexión.⁴¹ Estos esfuerzos intelectuales contribuyeron a que hubiera un número cada vez mayor de antropólogos indígenas de Oaxaca capacitados académicamente y empleados institucionalmente.⁴²

Oaxaca es también el lugar donde el INI lanzó sus primeras iniciativas de video indígena. Ahí, a mediados de la década de 1980, los productores de medios que trabajaban en el Archivo Etnográfico Audiovisual del INI orquestaron los primeros talleres en una comunidad indígena, los que desembocaron en la producción participativa de videos. Les siguieron en 1989 un programa de transferencia de medios y una serie de talleres de producción de videos para miembros de organizaciones indígenas. Estos talleres se multiplicaron en instalaciones del INI cerca de la capital del estado de Oaxaca, donde cinco años más tarde el instituto estableció un Centro de Video Indígena (CVI). El CVI empleó a un pequeño grupo que ofrecía asistencia técnica; también alojó equipos, al igual que a muchos de los realizadores de medios indígenas que venían a usarlos. La investigación sobre las prácticas de realización de videos y producciones vinculadas con los talleres del INI y/o el CVI de Oaxaca demuestra que estas visualizaciones coproducidas están formadas no sólo por las visiones de realizadores de medios indígenas sino también por esfuerzos estatales para despolitizar la indigeneidad y la estética de tradiciones documentales latinoamericanas más radicales.⁴³ A pesar, o tal vez a causa, de estas negociaciones interminables, la producción de videos indígenas ayuda a descolonizar la geopolítica de representación amplificando las voces históricamente marginadas.⁴⁴

En un trabajo anterior, argumenté que la producción de videos indígenas en Oaxaca puede ser entendida como una tecnociencia poscolonial multisituada y caracterizada por prácticas híbridas de producción del conocimiento.⁴⁵ Los videos indígenas surgen de geografías organizativas y prácticas de representación específicas que son casi siempre negociadas y ejecutadas por un grupo heterogéneo de personas. Los indígenas comprometidos de distintas formas con el activismo cultural y político en los ámbitos comunitario, regional y/o transnacional establecen contactos y vínculos con diversos aliados, muchos de los cuales son investigadores científicos y/o realizadores de medios. También se cruzan con el apoyo y las expectativas de las instituciones, fundaciones y/u organismos estatales que, con frecuencia, posibilitan la producción y visualización de videos que se editan, titulan y empaquetan.⁴⁶ Esta clase de producción colaborativa y mediada por la tecnología de conocimiento sobre geografías indígenas personifica una nueva clase de autoridad.⁴⁷ Las geografías materiales de los videos indígenas son particularmente poscoloniales por dos razones interrelacionadas.⁴⁸ La primera es que las coaliciones que configuraron estos videos

buscan ir más allá de las narrativas colonialistas de indigeneidad a través de la amplificación de las voces históricamente marginadas. El segundo patrón poscolonial que caracteriza las producciones de videos indígenas es la forma en que continúan siendo configuradas por las tradiciones intelectuales e institucionales aún no descolonizadas de la investigación científica, la programación estatal y la financiación transnacional.

En la próxima sección, exploro cómo y por qué el video indígena *Mujeres del mismo valor* muestra a algunas de las mujeres que participan en una cooperativa cafetalera de alcance estatal. Aunque se pueden encontrar pruebas de la agencia de mujeres indígenas en los márgenes de los archivos coloniales y estatales, históricamente ha sido difícil verlas. De hecho, hasta la década de 1970, los investigadores rara vez vieron mujeres fuera de sus invisibles roles domésticos en el hogar.⁴⁹ Ahora son más visibles como individuos y actoras colectivas que participan, por ejemplo, en la historia de la agricultura, la revolución y la migración Mexicana.⁵⁰ Cada vez más, los actuales profesionales de la ciencia y el desarrollo sociales representan a las mujeres indígenas como una población especialmente vulnerable a la pobreza, la violencia y la devastación ambiental.⁵¹ Además, las nuevas tecnologías de comunicación –y las estrategias feministas de investigación– proveen los medios para que las mujeres indígenas y otras mujeres marginadas históricamente articulen mejor sus experiencias. Tales coproducciones de colaboración pueden crear archivos poscoloniales que incorporen mejor las voces nuevamente consideradas en los proyectos nacionales y de las organizaciones.⁵² Desde la década de 1990, Oaxaca ha sido un sitio destacado para tales intervenciones.⁵³ La sección siguiente narra una historia sobre una antropóloga en particular que recurrió al video para trabajar sobre líneas similares. *Mujeres del mismo valor* está disponible en línea en mmv.ojodeagua.comunicación.org.

Ubicar el video *Mujeres del mismo valor*

La protagonista de esta historia sobre un video es la antropóloga social Josefina Aranda, quien ha sido por mucho tiempo miembro del cuerpo docente y más recientemente administradora y candidata a rectora de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO), de la capital de Oaxaca. Pero éste no es un examen profundo de la personalidad de Aranda, su vida personal o sus cargos en UABJO. Ni tampoco pretende hacer una lectura detallada de sus textos académicos. Más bien, considero los sitios de producción donde trabajó, en los que busco ver sus prácticas de representación ‘más allá del texto’. Porque quiero comprender cómo contribuyó la defensa académica de Aranda a la producción de *Mujeres del mismo valor*, me centro en dónde, con quién, y –siempre que sea posible– cómo asumió sus actividades profesionales y organizativas.

No mucho después de graduarse de antropóloga social en 1981, Aranda fue coautora de un artículo que sostenía que las desventajas socioeconómicas de las mujeres avalaban las “ventajas comparativas” del agronegocio en México.⁵⁴ Dos años más tarde, Aranda obtuvo su maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y su cargo en la UABJO. Entre 1983 y 1985, estudió el matrimonio y la economía política de la producción hogareña de textiles realizados en una comunidad indígena de la región de los Valles Centrales de Oaxaca. Rápidamente publicó su trabajo sobre la división de tareas por sexo en el segundo número de una nueva revista titulada *Etnias*, que fue publicado por el recientemente establecido Centro de las Culturas Oaxaqueñas (CECOAX). Dedicada a la búsqueda del *etnodesarrollo* –las actividades productivas y culturales que fortalecen las formas de vida indígena, el CECOAX incluía cuatro instituciones estatales y federales encargadas del desarrollo, la educación y/o la investigación.⁵⁵ El estudio de Aranda sobre familias indígenas en las comunidades tejedoras también apareció publicado en un número especial de una revista mexicana de sociología que reunió estudios de etnicidad, política de gobierno y relaciones de trabajo centrados en Oaxaca.⁵⁶

Las dos publicaciones que contienen la investigación de Aranda ilustran a las claras de qué manera se intersectan sus intereses con los de la comunidad internacional de antropólogos sociales en Oaxaca, la que fue identificada y descrita en el prefacio de esta historia. Pero su trabajo también difirió de la defensa académica asumida por sus colegas (mayormente masculinos). Dentro de este entorno académico, Aranda y otros pusieron el foco en las mujeres.⁵⁷ En la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre las Mujeres que tuvo lugar en Nairobi en 1985, al final de la Década para las Mujeres de las NU, Aranda se conectó con otras investigadoras interesadas en los medios de subsistencia de las mujeres que trabajaban en el sector agrícola. Luego editó un volumen con sus trabajos sobre los impactos de los ajustes estructurales en la política agraria y la vida de las mujeres mexicanas.⁵⁸ En 1988, Aranda participó en el primer Encuentro de Mujeres de Organizaciones Campesinas en Oaxaca, un evento organizado por unidades de mujeres de tres organizaciones regionales que operaban en las regiones indígenas del estado.⁵⁹

Como erudita, Aranda estudió y aprovechó las experiencias de las mujeres indígenas para criticar las políticas mexicanas dirigidas a las mujeres rurales. Escribió sobre cómo los bancos internacionales y organismos de asistencia y -por extensión- el estado mexicano terminaron identificando a las mujeres como una fuerza laboral flexible. Vistas ahora como vectores del desarrollo, las mujeres tienen a su cargo la mejora socioeconómica de su familia. Como defensora académica, Aranda argumentó que aunque dicha programación pueda crear condiciones para que algunas mujeres empiecen a organizarse formalmente en torno a proyectos de producción, las políticas agrarias dirigidas a las mujeres fracasan una y otra vez porque no tienen en cuenta a las campesinas en cualquiera de las etapas de la toma de decisiones. Dirigirse a las mujeres garantiza sólo un apoyo ocasional, insuficiente y de difícil acceso para que ellas asuman empresas en gran medida no sustentables y con demasiada frecuencia no rentables. Mientras tanto, la expectativa de que las mujeres sigan siendo totalmente responsables de la reproducción social ha significado que los proyectos de producción tienden a exacerbar los ya demandantes volúmenes de trabajo que ellas manejan.⁶⁰

Cuando la década de 1980 llegaba a su fin, Aranda concentró su mirada analítica en la producción de café, uno de los principales productos agrícolas de México. Ella vio el sistema de producción de café en el sur del país como algo distintivamente indígena, en gran parte porque los agricultores indígenas con pequeñas parcelas (por debajo de las 5 hectáreas) trabajaban el 80 por ciento de la superficie caracterizada por la producción cafetalera.⁶¹ Desde 1970, los productores de este grano habían dependido de Inmecafé, un instituto nacional que subsidiaba su producción y comercialización. Pero este apoyo estatal se hizo añicos en 1989 cuando Inmecafé fue desmantelado abruptamente como parte de la reestructuración económica neoliberal de la agricultura que llevó a cabo México, un proceso que se aceleró cuando los acuerdos de precios y las cuotas de producción administradas por la Organización Internacional del Café colapsaron y el precio del café en el mercado mundial se hundió sin demora. En Oaxaca, estas dos transformaciones dieron como resultado una caída del 60 por ciento de los precios de este producto entre 1989 y 1994, la que afectó al menos a 55.000 hogares productores cafetaleros.⁶²

En respuesta a esta crisis, Aranda y otros establecieron la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca (CEPCO).⁶³ Independiente del control del gobierno federal o estatal, esta organización con presencia en todo el estado agrupó a más de 18.000 productores de café de más de 40 organizaciones regionales, muchas distinguidas por su liderazgo y experiencia. También reunió un equipo de asesores, tales como Aranda, que mantuvieron extensos contactos y un profundo conocimiento de las políticas públicas. Más de 20 años más tarde, CEPCO sigue operando, aunque con unos 4.000 asociados menos. Ciertamente, esta organización aglutinante amplió sus operaciones para incluir la propiedad de dos instalaciones procesadoras, programas de microcrédito, cuatro cafés en la capital y una asociación crediticia. Ha equipado organizaciones

miembro con las capacidades, conocimiento y confianza que hacen posible que los productores de café identifiquen nuevos mercados, como el orgánico y el de comercio justo, ingresen en ellos y los negocien mejor.⁶⁴ Según Aranda, una razón fundamental del éxito de CEPSCO es la adopción de prácticas de organización y liderazgo comunitarios que caracterizan a las comunidades donde viven la mayoría de los productores de café, especialmente la selección de líderes durante las asambleas abiertas y la toma de decisiones por consenso.⁶⁵ En otras palabras, al igual que otros antropólogos que trabajaron en Oaxaca al final del siglo veinte, Aranda identificó el gobierno indígena como una plantilla ideal para la cooperativa de café que ella ayudó a diseñar y administrar. Al mismo tiempo, no obstante, su enfoque sobre el género subrayó y ayudó a poner en tela de juicio los aspectos de exclusión de las prácticas organizativas que caracterizan a muchas comunidades rurales en regiones indígenas.

Durante la crisis que comenzó en 1989 y persistió hasta 1994, las familias productoras de café ya no pudieron pagar la ayuda contratada. Esto intensificó la participación de mujeres y niños en labores no rentadas, incluidas las tareas más mecánicas de las que las mujeres fueron excluidas históricamente. También exacerbó la emigración masiva de las regiones productoras de café a medida que las familias buscaban estrategias alternativas de supervivencia. Estos cambios provocaron un aumento del número de hogares productores de café cuyas cabezas de familia eran mujeres. Bajo la conducción de Aranda, el CEPSCO buscó, desde el comienzo, educar a sus miembros, especialmente a sus líderes mayormente masculinos, sobre las desigualdades de género y la necesidad urgente de que las mujeres gozaran de participación plena en la organización. Tres años después de su constitución en 1992, la cooperativa estableció una comisión de mujeres que reunió a ocho grupos de representantes femeninas provenientes de diferentes organizaciones regionales. En 1995, CEPSCO fue sede de un simposio que reunió a estas mujeres, y a algunos hombres, para llevar a cabo una reflexión y planificación colectivas. Las publicaciones de Aranda contienen conversaciones que tuvieron lugar en este evento y otros similares y posteriores. Éstas ofrecen evidencias que revelan los desafíos a los que se enfrentaron las mujeres indígenas mientras aprendían a organizarse de maneras nuevas, e identifican los muchos obstáculos que se interponen a una participación más plena y a los que los miembros de las comisiones de mujeres de CEPSCO todavía se enfrentan.⁶⁶

Cuando Aranda recibió una beca de la Fundación John D. y Catherine T. McArthur en 1998, usó parte de los fondos para coproducir un video que mostrara las experiencias de mujeres vinculadas al CEPSCO. Para este proyecto, que dio como resultado *Mujeres del mismo valor*, trabajó con una pequeña ONG de medios que, en ese momento, se llamaba Comunicación Indígena (COMIN).⁶⁷ El director italo-canadiense de COMIN, Guillermo Monteforte, había sido el director fundador del Centro de Video Indígena (CVI) del INI en la capital de Oaxaca. Antes de ese cargo, había trabajado en el Archivo Etnográfico Audiovisual, también del INI, y ayudado a diseñar y poner en marcha el programa de transferencia de tecnologías audiovisuales del instituto.⁶⁸ Monteforte montó un equipo internacional y pluricultural para realizar *Mujeres del mismo valor*. Los créditos al final del video indican que Aranda fue la productora ejecutiva y otras ocho personas participaron directamente en su grabación, edición y posproducción. Cinco de ellas -tres hombres y dos mujeres- habían recibido capacitación y soporte audiovisual del CVI del INI. Los otros tres colaboradores fueron Monteforte y dos mujeres estadounidenses quienes, al igual que él, eran realizadoras profesionales de medios que no se identificaron a sí mismos como indígenas.

Según sé, aunque Aranda nunca discutió sus metodologías de investigación por escrito, los aliados que seleccionó para trabajar con ella y las acciones que emprendieron juntos demuestran una praxis distintivamente feminista. De hecho, el análisis de género que hace Aranda de la política agraria durante la década de 1980, cuando México abandonó toda pretensión de reforma

agraria que favoreciera a las familias campesinas, ejemplifica tres elementos clave característicos del enfoque feminista de localizar la globalización.⁶⁹ Primero, su investigación demuestra que los denominados ámbitos informales y formales de la actividad económica se entrelazan inexorablemente a medida que los hogares, comunidades e individuos indígenas responden a la última crisis desatada por la reestructuración económica global. Segundo, ella estudia los procesos que transforman al sector agrícola de México desde el punto de vista de la gente marginada, muy especialmente las mujeres indígenas de las familias productoras de café. Y tercero, los esfuerzos de Aranda por hacer lugar a las mujeres en una cooperativa cafetalera emergente en todo el estado parecen tener sus orígenes en la determinación de reconfigurar las jerarquías sociales de los géneros.

Además, el equipo que se armó en torno a la realización de *Mujeres del mismo valor* puede ser entendido como una coalición comprometida a descolonizar y también a engendrar la producción de conocimiento autorizado sobre las geografías indígenas de la producción de café en Oaxaca. La visualización de colaboración de este grupo heterogéneo de mujeres indígenas – mediada por la naturaleza menos textual del video– brinda un medio alternativo de comunicación y diálogo que hace visibles a las mujeres menos privilegiadas de maneras tales que podrían ser más significativas para las mujeres representadas que las publicaciones textuales, con independencia de lo populares que sean. El hecho de saber esto, sin embargo, exige un mayor estudio de la recepción del video entre los participantes, pero éste no es mi objetivo ahora. En cambio, en la sección siguiente, interpreto el video como un archivo visual de relaciones cambiantes en la producción del conocimiento sobre geografías indígenas.

Aprender de *Mujeres del mismo valor*

En el transcurso del video *Mujeres del mismo valor*⁷⁰ escuchamos hablar de quince individuos que son presentados con versiones textuales de sus nombres y afiliaciones. Todos salvo uno están asociados a *Mixteca Alta del Pacífico* (MAP), una sociedad cooperativa, o sea, una organización social que se fusiona por solidaridad en torno a la adquisición y provisión de alimentos y servicios.⁷¹ Dos de los miembros de MAP son hombres, uno es el ex presidente de la cooperativa y el otro el presidente actual. Los doce miembros restantes de MAP que vemos en el video son mujeres. Dos de ellas pertenecen a la Comisión de Mujeres del CEPCO (al igual que el individuo nombrado en solitario y que no pertenece a la cooperativa sino a una organización similar de otra región de Oaxaca).

Además de presentar a la gente y sus organizaciones, *Mujeres del mismo valor* lleva a los espectadores a varios lugares para ver trabajar a estos actores. El primero es un edificio de cemento pintado que aloja a MAP. El escrito en la pared ubica la cooperativa en la comunidad de Miramar, que es la municipalidad de Yucuhiti, y que pertenece al distrito de Tlaxiaco, (Figura 1) parte de una región de Oaxaca llamada Mixteca Alta.⁷² Las escenas siguientes grabadas en cuatro comunidades diferentes donde viven los socios de MAP ofrecen a los espectadores un pantallazo de dónde y cómo trabajan las mujeres de esta sociedad cooperativa⁷³. Por ejemplo, algunas son entrevistadas en tres sitios donde ellas, colectivamente, dirigen empresas tales como una tienda de provisiones, una clínica de ‘salud tradicional’ con farmacia y un molino de maíz alimentado a gasolina. Pero no todas las actividades de los miembros de MAP son netamente comerciales. Las escenas de un par de asambleas comunitarias demuestran que algunas de las mismas mujeres que han ingresado en espacios nuevos de participación empresarial también han empezado a participar en el gobierno local.



Figura 1. Mapa cortesía de David Robinson.

El video no solo muestra las prácticas organizativas, agrícolas y comerciales de las mujeres de MAP. Las escenas del Segundo Encuentro de Mujeres Productoras de Café, convocado por la Comisión de Mujeres de CEPCO en la capital, sugiere que las actividades de MAP saca a las mujeres de sus hogares y comunidades y las lleva a la capital, a la que tardan entre cuatro y siete horas en llegar (dependiendo de su lugar de origen, las condiciones del tiempo y el estado de las carreteras). En estos foros comparten sus experiencias, aprenden de las demás y luego vuelven a sus casas con conocimientos útiles, mayor confianza y nuevas habilidades. Las escenas de este encuentro también apuntan a las estrategias de acercamiento a través de las cuales se adquieren y/o refuerzan algunos de estos valiosos atributos. Además de asistir a grandes asambleas para escuchar a los disertantes, los grupos de mujeres hablan entre sí durante breves sesiones de debate, algunas de las cuales incluyen actividades prácticas. Por ejemplo, un grupo de mujeres sentadas en el suelo alrededor de una gran hoja de papel disfrutaron con sus marcadores dibujando imágenes que sugieren cuánto les cambió la vida desde que empezaron a participar más ampliamente en actividades organizativas y asuntos comunitarios. Estas imágenes se convierten en poderosos efectos visuales. En un momento, por ejemplo, la cámara nos muestra el dibujo de una mujer de hombros caídos al lado de la palabra 'antes' y luego un dibujo de una mujer sonriente y bien peinada, de pie al lado de la palabra 'después'. A lo largo del video, se pueden ver dibujos similares que señalan las transiciones e ilustran cuánto les ha transformado la vida, a sus familias y sus relaciones la participación en una organización de mujeres.

Un tema central que recorre las experiencias, emociones y opiniones archivadas en *Mujeres del mismo valor* es la posición cambiante de las mujeres en las comunidades y organizaciones que cultivan café. Por ejemplo, una promotora de salud que habla de la mayor participación de las

mujeres destaca que al principio fue difícil porque las mujeres no asistían a las reuniones, incluso después de formar parte de los proyectos; en cambio, los que iban eran sus hijos varones y maridos. Pero, dice ella, “desde que nos organizamos, hemos notado que sí, nuestra participación iguala la de nuestros maridos. Y estamos contentas de estar organizadas porque podemos enfrentar cualquier proyecto; pero una persona sola no puede”. Más adelante, una mujer observa que antes los hombres “no pensaban en nosotras”. Otra recuerda que los hombres preguntaban: “¿Cuándo has visto a un grupo de mujeres trabajando?”. Luego, ella dice que “ahora, porque lo ven, ellos lo creen, y hasta lo respetan”.

Un par de mujeres destacan el reconocimiento hacia sus maridos por la mayor participación de las mujeres. Una que habla de su intervención en un proyecto con cerdos dice: “Nosotras, las mujeres, formamos un grupo gracias a nuestros maridos”. Los hombres que participan en MAP volvieron a casa de un evento de CEPSCO “y nos dijeron que también podíamos hacerlo”. Y continúa diciendo: “¿Por qué no? Nos ayudó mucho con nuestras familias. Nuestros maridos nos ayudaron mucho”. Otra mujer explica que los hombres ahora tienen en cuenta a las mujeres; de hecho, a veces ellos hasta les agradecen. Cada vez más, se reconoce que las mujeres “no beben, no derrochan el dinero; y algunas veces los hombre, no todos –algunos de ellos- beben; malgastan el dinero y no pagan las cuentas. Así que lo lindo es que ya estamos viendo una mejora en nuestra vida”. De regreso a la sede de MAP, el actual presidente respalda estas afirmaciones cuando declara: “Vemos que las mujeres son más estrictas, más justas y que son capaces. En otras palabras, una mujer pueden ser funcionaria municipal”. Él también extiende la participación organizativa y comercial al gobierno local.

Muchas de las mujeres que hablan durante *Mujeres del mismo valor* también hacen hincapié en las dificultades inherentes a las cambiantes posiciones sociales configuradas por estos espacios nuevos de participación. Una observa que “tenemos muchas más obligaciones que los hombres porque somos las primeras en levantarnos y las últimas en acostarnos, porque tenemos que atender a nuestros hijos, llevarlos a la escuela y todo eso”. Durante una de las varias entrevistas que se grabaron durante el Segundo Encuentro de CEPSCO, escuchamos a una mujer relatando una asamblea general convocada en una comunidad por el líder de una organización. Él propuso los proyectos de las mujeres pero los demás hombres simplemente no podían concebir que algo de lo que hacían las mujeres mereciera financiación. “No quise meterme”, dice ella, “porque, realmente, no quería problemas”. Pero, al final, otras mujeres la alientan para que se arriesgue. Y su participación en la reunión de CEPSCO sugiere que no sólo habló sino que además, con éxito, consiguió el apoyo de las demás y se convirtió en líder.

Pero asumir papeles de liderazgo no es fácil. Una mujer detalla que a ella y a otras las llamaban callejeras –por lo general, eran mujeres quienes las apodaban así- porque iban caminando a las reuniones. Algunos maridos celosos se emborrachaban y golpeaban a sus esposas. “Pero gracias a Dios”, dice ella, “las cosas mejoraron”. Pero las cosas están lejos de ser perfectas. Volviendo a la sesión de debate del Segundo Encuentro, una mujer habla categóricamente: “Y hay problemas, sí, críticas, chismorreos, egoísmos”. Otra dice: “Iba a renunciar al comité ejecutivo y que alguien más se encargara”. Pero descubrió que nadie más asumiría el cargo por miedo a la crítica. Aunque, agrega con una sonrisa, ¡estaban dispuestos a criticarla!

Además de enterarse de los desafíos a los que se enfrentan las mujeres, los espectadores ven que las metas de alcance comunitario de CEPSCO inspiran solidaridad y apoyo cuando una mujer mayor que representa a MAP en la Comisión de Mujeres de CEPSCO se dirige a un grupo pequeño. Sentada al borde de la silla, dice: “Lo que he estado haciendo es juntar etiquetas [en talleres y conferencias]. Me dan la etiqueta. Yo voy y la cuelgo. Voy la vez siguiente y esta vez con ganchos –cuelgo una de la otra”. Mientras ella habla, la cámara hace un paneo hacia abajo recorriendo una cadena de etiquetas de varios eventos; se entretiene en una que obtuvo en una

conferencia ofrecida por los zapatistas. Ella dice: “Tengo una fila colgando ahí. Luego, mi marido, cuando ve eso, dice: “Mira todos los eventos a los que fuiste”. Cuando termina esta escena, ella declara con firmeza que todos deberían coleccionar etiquetas.

Mujeres del mismo valor ofrece un vistazo de la participación cada vez mayor de las mujeres en espacios de convergencia vinculados a CEPSCO.⁷⁴ El video muestra a los espectadores que las mujeres indígenas a menudo asumen roles de género no convencionales bajo coacción, más en busca de supervivencia que de emancipación personal.⁷⁵ Las experiencias y emociones que comparten las mujeres en *Mujeres del mismo valor* también subrayan el sentido de identidad relacional de las mujeres. Las que hablan en este video articulan un fuerte sentido de complementariedad al bienestar comunal, hogareño o individual tanto por parte de los hombres como de las mujeres –idealmente en la misma proporción. Negarse a perder de vista la marginación cultural mientras se abordan las desigualdades político-económicas y sociales significa que “reformular las relaciones de género requiere un cambio cultural, un proyecto de colaboración entre hombres y mujeres contra el patriarcado y el colonialismo y no una lucha contra los hombres.⁷⁶ En resumen, los hombres no siempre son el enemigo sino más bien apenas uno de los muchos y frecuentemente difíciles colaboradores con los que uno necesita comunicarse mejor.

Los espectadores de *Mujeres del mismo valor* también pueden entrever las formas en que se extiende la praxis feminista en las organizaciones indígenas. El video da pruebas de que las especialistas feministas y otros defensores de la descolonización de la producción de conocimientos han ayudado a crear foros para el reconocimiento y renegociación culturalmente específicos de los roles de los géneros, las obligaciones y las tareas. De estos compromisos organizativos, emergen las mujeres indígenas como nuevas actrices políticas que luchan para adaptar algunas tradiciones culturales, al tiempo que luchan para defender otras.⁷⁷ *Mujeres del mismo valor* registra estos esfuerzos entrelazados.

Discusión

El video *Mujeres del mismo valor* es una representación tecnocientífica de las mujeres indígenas. Con las herramientas teóricas de una antropóloga social orientada al activismo, este video muestra a las indígenas ejerciendo agencia de manera nunca antes vista. También ayuda a reconfigurar las jerarquías que históricamente han distinguido la producción de conocimiento sobre las geografías indígenas. Centrando las voces, cuerpos, actividades y agencias de las mujeres indígenas, *Mujeres del mismo valor* descentraliza parcialmente el estudio de Aranda haciéndolo más polivocal.⁷⁸ Aunque esto puede verse como una nueva clase de empresa científica, no se trata de una ruptura completa y sin precedentes. La influencia de Aranda sigue siendo visible. Las mujeres del video están posicionadas para personificar los impactos de género de la reestructuración económica mundial. Tal práctica intelectual se parece al posicionamiento de Aranda en este artículo como investigadora feminista particularmente consciente de las diferencias culturales. Las categorías que dan forma al análisis no son necesariamente las favorecidas por los sujetos del estudio.

Mujeres del mismo valor opera como un archivo menos textual configurado por una economía visual particularmente poscolonial. En vez de una fascinación colonialista con la fijeza y la determinación del orden, el video favorece una forma más procesal de ver la indigeneidad que destaca las relaciones de género y anuncia la transformación.⁷⁹ Al tiempo que hace visible una dualidad de género, el video pone en juego las categorías de complementariedad y análisis. Su visualidad materializa las otrora fantasmales figuras de las mujeres indígenas como actrices sociales íntimamente ligadas a tazas de café consumidas en lugares alejados de la región mixteca de Oaxaca.⁸⁰ Esta clase de archivo poscolonial puede tener un efecto visceral sobre los espectadores.

Conclusiones

Examinar *Mujeres del mismo valor* como un archivo ofrece lecciones geográficas sobre los éxitos y los ensayos de las mujeres indígenas de Oaxaca que empezaron a participar más ampliamente en sus comunidades y cooperativas cafetaleras. Además, abordar este video desde la perspectiva de las geografías de la ciencia nos permite ver quién más participa en estas relaciones cambiantes. Las familias y miembros de organizaciones no sólo están posibilitando y complicando las transformaciones en la vida y el sustento de las mujeres indígenas sino que esto también les está pasando a los académicos activistas y profesionales de medios quienes, por solidaridad, dedican su tiempo, energía y conocimientos a formular y facilitar el cambio mientras fomentan el sentido de continuidad que es tan fundamental para la indigeneidad. El análisis que hace este estudio de la defensa académica en Oaxaca, México, expande el estudio de las geografías de la ciencia al preguntar cómo ayudan los científicos sociales a incrementar la agencia de los productores de conocimiento indígena. El objetivo de preguntar cómo hace esto Aranda no es disminuir los logros de los actores indígenas. Más bien, el propósito ha sido destacar, y aprender, cómo una investigadora ha lidiado con la tarea de hacer las perspectivas más significativas para más gente coproduciendo el conocimiento en el que muchos “hablan”.

El video es especialmente útil para que cambie la documentación más polivocal de respuestas de individuos, hogares y comunidades. Los especialistas, activistas y realizadores de medios indigenistas usan el video para crear archivos visuales de conocimiento tecnocientífico poscolonial sobre geografías indígenas que ponen en tela de juicio las formas persistentes de la ciencia colonialista (tanto natural como social). A pesar de lo cual, los videos indigenistas como *Mujeres del mismo valor* no transmiten directamente voces autónomas que hablan desde las comunidades indígenas. Más bien, permiten que los espectadores sean testigos de visualizaciones construidas en conjunto y creadas en conjunto (y autorizadas en conjunto) que representan proyectos de colaboración y diálogo. Los entrelazamientos archivados en producciones de video no superan todas las desigualdades; de hecho, persisten las abundantes jerarquías en la movilidad y el acceso desigual a las tecnologías, aunque no han sido el foco de la historia aquí contada. No obstante, los videos creados por coaliciones que cuajan en torno a la afinidad política de la indigeneidad pueden ayudar a descolonizar las geografías culturales de la tecnociencia.

AGRADECIMIENTOS

Tengo que agradecer profundamente a Margaret Pearce por invitarme a contribuir en esta edición especial de *Historical Geography*. Igualmente, aprecio sus cuidadosos comentarios y aquellos de los dos evaluadores anónimos con sus importantes sugerencias. Agradezco a Amanda Minks, Karl Offen, Martha Rees y Freya Schiwy quienes amistosamente leyeron y proporcionaron comentarios muy útiles sobre este ensayo. Profundamente agradezco a toda la gente de Oaxaca quienes compartieron conmigo su tiempo, pensamientos y videos durante la década pasada. El apoyo del Consejo de Investigación de la Universidad de Oklahoma hizo posible este artículo en español. Estoy supremamente agradecida con Rita Lyons por su rápida y precisa traducción. Por último, estoy en deuda con David Robinson para crear el mapa encontrado en este artículo.

NOTAS

¹ Aquí amplió los subtítulos que aparecen en la versión en inglés de *Mujeres del mismo valor* agregándole el agradecimiento verbal de Margarita, que no ha sido traducido. Aplico la misma estrategia de traducción en citas subsiguientes del video.

² Claire Dwyer y Gail Davies, "Qualitative Methods III: Animating the Archives, Artful Interventions, and Online Environments", *Progress in Human Geography* 34 (2010): 88-97; Elizabeth Gagen, Hayden Lorimer y Alex Vasudevan, *Practicing the Archive: Reflections on Method and Practice in Historical Geography* (Londres: Grupo de Investigación de Geografía Histórica [Historical Geography Research Group], Royal Geographical Society–Institute of British Geographers, 2007); Carl Griffin y Adrian Evans, "On Historical Geographies of Embodied Practice and Performance", *Historical Geography* 36 (2008): 5-16; Carolyn Hamilton, Verne Harris, Jane Taylor, Michele Pickover, Graeme Reid y Razia Saleh, editores, *Refiguring the Archive* (Boston: Kluwer Academic Publishers, 2002); Joan Schwartz, editora., "Special Section on Archives: Space and Power", *Archivaria* 61 (2006): 1-233; Charles Withers, "Constructing the 'Geographical Archive'", *Area* (2002) 303-311. Matthew Kurtz, "Situating Practices: The Archive and the File Cabinet", *Historical Geography* 29 (2001): 26-37; Matthew Kurtz, "Archives" en Nigel Thrift y Rob Kitchin, editores, *International Encyclopedia of Human Geography* (Amsterdam: Elsevier, 2009), 179-183.

³ Terri Janke y Livia Iacovino, "Keeping Cultures Alive: Archives and Indigenous Cultural and Intellectual Property Rights", *Archival Science* 12 (2012): 160; Evelyn Wareham, "From Explorers to Evangelists: Archivists, Recordkeeping, and Remembering in the Pacific Islands", *Archival Science* 2 (2002): 199.

⁴ Aquí aparece una narración de la historia del *Archivo Etnográfico Audiovisual* y los otros cinco archivos culturales relacionados con la *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*, que reemplazó al *Instituto Nacional Indigenista* en 2003): http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=275&Itemid=57

⁵ El análisis en dos partes de este video recurre a metodologías visuales ampliamente utilizadas para explorar un texto visual como un sitio de producción y como un sitio de imagen, como aparece en Gillian Rose, *Visual Methodologies: An Introduction to Researching with Visual Materials* (Los Ángeles: Sage, 2012).

⁶ En "Unpopular Archives", *The Professional Geographer*, 62: 534-543 de Karen Morin, se explora el papel que desempeña el investigador en la popularización (o no) de determinados archivos. Véase también Gillian Rose, "Practicing Photography: An Archive, a Study, Some Photographs, and a Researcher," *Journal of Historical Geography* 26 (2000): 555-571.

⁷ En su libro *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2008), Ann Laura Stoler utiliza el término "historias encantadas" para identificar un enfoque para relatar historias de archivo que se basa demasiado en los binarios bueno-malo para examinar las relaciones de poder coloniales. Tal como afirma Emilie Cameron, el problema con esas historias es "que nos impiden ver nuestra propia implicación en las actuales geografías teñidas de racismo y coloniales". Emilie Cameron, "New Geographies of Story and Storytelling", *Progress in Human Geography*, publicado en Internet (6 Feb 2012 DOI: 10.1177/0309132511435000): 15.

⁸ Para una crítica convincente de dicha imagen, remítase a Margath Walker, Susan Roberts, John Paul Jones y Oliver Fröhling, "Neoliberal Development through Technical Assistance: Constructing Communities of Entrepreneurial Subjects in Oaxaca, Mexico", *Geoforum* 39 (2008): 527-542.

⁹ El estudio examinado aquí no limita la ciencia al mundo de las pruebas de hipótesis, sino que define la ciencia de manera más general, como tipos de investigación sistemática y colectiva, diseñados para producir conocimiento fidedigno sobre los seres humanos y el mundo que nos rodea.

¹⁰ Karl Offen observa que “los geógrafos destacados que promueven una geografía histórica del conocimiento viven en el Reino Unido”. Karl Offen, “Historical Geography I: Vital Traditions”, *Progress in Human Geography* 36 (2012): 530.

¹¹ David Livingstone, “The Spaces of Knowledge: Contributions towards a Historical Geography of Science”, *Environment and Planning D: Society and Space* 13 (1995): 5-34. Steven Shapin, “Placing the View from Nowhere: Historical and Sociological Problems in the Location of Science”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 23 (1998): 5-12.

¹² Entre los estudios útiles sobre estos puntos en común se incluyen: John Agnew y David Livingstone, editores, *The SAGE Handbook of Geographic Knowledge* (Londres: SAGE, 2011); Diarmid Finnegan, “The Spatial Turn: Geographical Approaches in the History of Science”, *Journal of the History of Biology* (2008): 369-388; Simon Naylor, “Introduction: Historical Geographies of Science – Places, Contexts, Cartographies”, *British Journal of the History of Science* 38: 1-12. Richard Powell, “Geographies of Science: Histories, Localities, Practices, Futures”, *Progress in Human Geography* 31 (2007): 309-329. Ninguna versión sobre las geografías de la ciencia omite mencionar las valiosas contribuciones de David Livingstone, por ejemplo: *Putting Science in Its Place: Geographies of Scientific Knowledge* (Chicago: University of Chicago Press, 2003).

¹³ Naylor, “Introduction,” 3.

¹⁴ Felix Driver, *Geography Militant: Cultures of Exploration and Empire* (Malden, MA: Blackwell Publishers, 2001). Anne Godlewska y Neil Smith, editores, *Geography and Empire* (Oxford: Blackwell, 2004); Gerry Kearns, *Geopolitics and Empire: The Legacy of Halford Mackinder* (Oxford: Oxford University Press, 2009).

¹⁵ Naylor, “Introduction,” 5.

¹⁶ Ejemplos de dicho trabajo incluyen a: Clive Barnett, “Impure and Worldly Geography: The Africanist Discourse of the Royal Geographical Society, 1831-73”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 23 (1998): 239-51; Robert Mayhew, “Mapping Science’s Imagined Community: Geography as a Republic of Letters, 1600-1800”, *British Journal of the History of Science* 38 (2005): 73-92; Hayden Lorimer y Nick Spedding, “Locating Field Science: A Geographical Family Expedition to Glen Roy, Scotland”, *British Journal of the History of Science* 38 (2005): 13-33; Charles Withers, Diarmid Finnegan y Rebekah Higgitt, “Geography’s Other Histories? Geography and Science in the British Association for the Advancement of Science, 1831-c.1993”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 31 (2006): 433-451.

¹⁷ Innes Keighren, “Bringing Geography to the Book: Charting the Reception of *Influences of Geographic Environment*”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 31 (2006): 525-540; David Livingstone, “Text, Talk, and Testimony: Geographical Reflections on Scientific Habits. An Afterword”, *British Journal of the History of Science* 38 (2005): 93-100; Hayden Lorimer, “Telling

Small Stories: Spaces of Knowledge and the Practice of Geography", *Transactions of the Institute of British Geographers* 28 (2003): 197-217; Miles Ogborn, "Francis Wiliams's Bad Language: Historical Geography in a World of Practice", *Historical Geography* 37 (2009): 5-21.

¹⁸ Sarah Cant, "British Speleologies: Geographies of Science, Personality and Practice, 1935-1953", *Journal of Historical Geography* 32 (2006): 775-795; Offen, "Historical Geography I", 4-6. Véase también el trabajo reciente sobre biografía y geografía, tal como la colección de ensayos presentada por Stephen Daniels y Catherine Nash, "Lifepaths: Geography and Biography", *Journal of Historical Geography* 30 (2004): 449-458; y Trevor J. Barnes, "Lives Lived and Lives Told: Biographies of geography's quantitative revolution", *Environment and Planning D: Society and Space* 19 (2001): 409-429; Innes Keighren, "Breakfasting with William Morris Davis: Everyday Episodes in the History of Geography" en Elizabeth Gagen, Hayden Lorimer y Alex Vasudevan, editores, *Practising the Archive: Reflections on Method and Practice in Historical Geography* (Londres: Grupo de Investigación de Geografía Histórica [Historical Geography Research Group], 2007), 47-55; Charles W. Withers, "History and Philosophy of Geography 2004-2005: Biographies, Practices, Sites", *Progress in Human Geography* 31 (2007): 67-76.

¹⁹ Beth Greenhough, "Tales of an Island-Laboratory: Defining the Field in Geography and Science Studies", *Transactions of the Institute of British Geographers* 31 (2006): 224-237; Karen Morin, "Unpopular Archives", *The Professional Geographer*, 62: 534-543.

²⁰ La palabra tecnociencia destaca que la tecnología actúa como mediadora en los esfuerzos científicos. Para una discusión sobre por qué las investigaciones sobre ciencia y tecnología deberían tratar la desigualdad, véase la colección de ensayos presentada por Peter Senker, "Editorial", *Science, Technology, & Human Values* 28 (2003), 5-14, especialmente Wiebe Bijker, "The Need for Public Intellectuals: A Space for STS", 443-450.

²¹ Edward Woodhouse, David Hess, Steve Bryman y Brian Martin, "Science Studies and Activism: Possibilities and Problems for Reconstructivist Agendas", *Social Studies of Science* 32 (2002): 297-298.

²² David Wade Chambers y Richard Gillespie, "Locality in the History of Science: Colonial Science, Technoscience, and Indigenous Knowledge", *Osiris* (2001): 232-3 y 235.

²³ Sandra Harding, *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies* (Bloomington: Indiana University Press, 1998).

²⁴ Véase la colección de artículos que aparecen en el número especial presentado por Warwick Anderson, "Postcolonial Technoscience", *Social Studies of Science* (2002): 643-658.

²⁵ Michael Bravo, "The Rhetoric of Scientific Practice in Nunavut," *Ecumene* 7 (2000): 474.

²⁶ Harding, *Is Science Multicultural?*, 17. Véase también Donna Haraway, *Modest_Witness@Second_Millennium.FemaleMan@_Meets_OncoMouse: Feminism and Technoscience* (Nueva York: Routledge, 1997), 275 n2.

²⁷ Jay Johnson, Garth Cant, Richard Howitt y Evelyn Peters, "Creating Anti-colonial Geographies: Embracing Indigenous Peoples' Knowledge and Rights", *Geographical Research* 45 (2007): 117. Y a su observación sobre 'foros nacionales e internacionales', yo agregaría foros hogareños, regionales y comunitarios para debatir sobre derechos, obligaciones y otras relaciones.

²⁸ Michael Bravo, "Introduction", en Michael Bravo y Nicola Triscott, editores, *Arctic Geopolitics & Autonomy* (Ostfildern: Hatje Cantz, 2011), 17.

²⁹ Una introducción útil a la población indígena de Oaxaca a fines del siglo XX es la colección de tres tomos editada por Alicia Barabas y Miguel Alberto Bartolomé, *Configuraciones Étnicas en Oaxaca: Perspectivas Etnográficas para las Autonomías* (México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista, 1999).

³⁰ Véase, por ejemplo, Alexander Hidalgo, "A True and Faithful Copy: Reproducing Indian Maps in Seventeenth-Century Valley of Oaxaca", *Journal of Latin American Geography* 11 (2012): 117-144; Ma. de los Ángeles Romero Frizzi, *El Sol y la Cruz: Los Pueblos Indios de Oaxaca Colonial* (Ciudad de México: CIESAS, 1996).

³¹ Deborah Poole, *Vision, Race, and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World* (Princeton: Princeton University Press, 1997); Benjamin Orlove, "Putting Race in Its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography", *Social Research* 60 (1993): 302-36.

³² Deborah Poole, "An Image of 'Our Indian': Type Photographs and Racial Sentiments in Oaxaca, 1920-1940," *Hispanic American Historical Review* 84 (2004): 37-82.

³³ José Ramos Rodríguez y Antoni Castells-Talens, "The Training of Indigenous Videomakers by the Mexican State: Negotiation, Politics, and Media", *Post Script* 29 (2009): 83-94; Emiko Saldívar, "Everyday Practices of Indigenismo: An Ethnography of Anthropology and the State in Mexico", *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 16 (2011): 67-89.

³⁴ Alexander Dawson, "From Models for the Nation to Model Citizens: *Indigenismo* and the 'Revindication' of the Mexican Indian, 1920-1940". *Journal of Latin American Studies* 30 (1998): 279-308; Henri Favre, *El Indigenismo*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999); Alan Knight, "Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940" en Richard Graham, Thomas Skidmore, Aline Helg y A Knight, editores, *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940* (Austin: University of Texas Press, 1990), 1-113; Casey Walsh, "Eugenic Acculturation: Manuel Gamio, Migration Studies, and the Anthropology of Development, 1910-1940", *Latin American Perspectives* 138 (2004), 118-145.

³⁵ Esteban Krotz, "A Panoramic View of Recent Mexican Anthropology", *Current Anthropology* 32 (1991), 184-186; Esteban Krotz, "Mexican Anthropology's Ongoing Search for Identity", en Gustavo Ribeiro y Arturo Escobar, editores, *World Anthropologies: Disciplinary Transformations within Systems of Power* (Nueva York: Berg, 2006), 95-103; Salomón Nahmad Sittón, "Mexico: Anthropology and the Nation-State" en Deborah Poole, editora, *A Companion to Latin American Anthropology* (Oxford: Blackwell, 2009), 131-140.

³⁶ Nahmad, "Mexico," 141-144. Véase también Alison Brysk, *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 2000).

³⁷ Nahmad, "Mexico," 143.

³⁸ Roberto González. "From Indigenismo to Zapatismo: Theory and Practice in Mexican Anthropology", *Human Organization* 63 (2004): 141-150; Claudia Magallanes-Blanco, *The Use of Video for Political Consciousness-Raising in Mexico: An Analysis of Independent Videos about the Zapatistas* (Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2008).

³⁹ Nahmad, "Mexico," 142 y 144.

⁴⁰ A veces hubo que pagar un alto precio por este tipo de reformas. Por ejemplo, Salomón Nahmad fue encarcelado mientras intentaba emprender reformas como director del INI. Él habla sobre esta experiencia y los acontecimientos que la precedieron en una entrevista con Margarita Dalton, "Encierro Intelectual: Entrevista con Salomón Nahmad", *Desacatos* 9 (2002), 163-176.

⁴¹ He analizado este entorno escolar en otros lugares: Laurel Smith, "The Search for Well-Being: Placing Development with Indigenous Identity" en Pamela Wilson y Michelle Stewart, editoras, *Global Indigenous Media: Cultures, Poetics, and Politics* (Durham: Duke University Press, 2008), 183-196; Laurel Smith "Locating Post-Colonial Technoscience through the Lens of Indigenous Video", *History and Technology* 26 (2010): 251-80; Laurel Smith "Decolonizing Hybridity: Indigenous Video, Knowledge, and Diffraction", *cultural geographies* 19 (2012): 329-348.

⁴² Miguel Bartolomé, "Las Palabras de los Otros: La Antropología Escrita por Indígenas en Oaxaca," *Cuadernos del Sur* 9 (2003): 23-47.

⁴³ Amalia Córdova y Gabriela Zamorano, "Mapping Mexican Media: Indigenous and Community Video and Radio", <http://www.nativenetworks.si.edu/eng/rose/mexico.htm>; Dina Fachin, "Searching for Well-Being: A Zapotec Community Reflects upon Itself on the Screen", *Latin American Perspectives* 184 (2012): 10-26; Ramos y Castells-Talens, "The Training of Indigenous Videomakers by the Mexican State"; Juan Salazar y Amalia Córdova, "Imperfect Media and the Poetics of Indigenous Video in Latin America", en Pamela Wilson y Michelle Stewart, editoras, *Global Indigenous Media: Cultures, Poetics, and Politics* (Durham: Duke University Press, 2008), 39-57; Laurel Smith, "Mobilizing Indigenous Video: The Mexican Case", *Journal of Latin American Geography* 5 (2006): 113-28; Smith, "The Search for Well-Being"; Smith, "Locating Post-Colonial Technoscience"; Smith "Decolonizing Hybridity"; Erica Wortham, "In Between the State and Indigenous Autonomy: Unpacking Video Indígena in Mexico", *American Anthropologist* 106 (2004): 363-368; Wortham, "Mas allá de la hibridad: los medios televisivos y la producción de identidades indígenas en Oaxaca, México", *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3 (2005): 34-47; Wortham, "Mas allá de la hibridad: los medios televisivos y la producción de identidades indígenas en Oaxaca, México", *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3 (2005): 34-47; Gabriela Zamorano, "Entre Didjáz y la Zandunga: Iconografía y Autorepresentación Indígena de las Mujeres del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca", *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos* 3 (2005): 21-33.

⁴⁴ Freya Schiwy, *Indianizing Film: Decolonization, the Andes, and the Question of Technology* (New Brunswick: Rutgers University Press, 2009); Juan Salazar, "Indigenous Media in Latin America", en John Downing, editor, *Encyclopedia of Social Movement Media* (Los Ángeles: SAGE, 2011): 253-257; Gabriela Zamorano, "La Negociación de lo Estético en la Producción Audiovisual Indígena en Bolivia", *Ramona* 94 (2009): 21-28.

⁴⁵ Smith, "Locating Post-Colonial Technoscience."

⁴⁶ Jeff Himpele, "Packaging Indigenous Media: An Interview with Ivan Sanjinés and Jesús Tapia", *American Anthropologist* 106 (2004): 354-363.

⁴⁷ En muchos sentidos, las geografías remotas, transnacionales y colaborativas, aunque discontinuas, del video indígena se asemejan a las que destacan el 'etnomapeo participativo', contramapeo o mapeo participativo que se está desarrollando en algunas regiones indígenas y afrolatinas de América Latina. El objetivo de ambos tipos de colaboración mediada por tecnología visual es posibilitar y promover la autorrepresentación de pueblos, lugares y prácticas indígenas. Tanto los proyectos de mapeo como los de video surgen de las intervenciones oportunas por parte de los miembros comunitarios y organizativos, académicos y/o activistas - nuevamente, algunos se autoidentifican como indígenas, otros no. También recurren a la ayuda estatal, internacional y/o transnacional para movilizar tecnologías visuales relativamente nuevas y/o contratar profesionales en medios de comunicación o cartografía. Véase, por ejemplo, el número especial sobre 'Maps of, by, and for the Peoples of Latin America' editado por Peter Herlihy y Gregory Knapp *Human Organization*, 62, 2003; Karl Offen, "The Territorial Turn: Making Black Territories in Pacific Colombia", *Journal of Latin American Geography* 2 (2003): 43-73; Robert Rundstrom, "Counter-Mapping", en Rob Kitchin y Nigel Thrift, editores, *International Encyclopedia of Human Geography* (Amsterdam: Elsevier, 2009), 314-318; Bjørn Sletto, "Indigenous People Don't Have Boundaries": Reborderings, Fire Management, and Productions of Authenticities in Indigenous Landscapes", *cultural geographies* 16 (2009): 253-277; Joel Wainwright y Joe Bryan, "Cartography, Territory, Property: Postcolonial Reflections on Indigenous Counter-mapping in Nicaragua and Belize", *cultural geographies* 16 (2009): 153-178.

⁴⁸ Cheryl McEwan, "Material Geographies and Postcolonialism," *Singapore Journal of Tropical Geography* 24 (2003): 340-355.

⁴⁹ Susan Schroeder, Stepahnie Wood y Robert Haskett, editores *Indian Women of Early Mexico* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997); Valerie Shirer Mathes, "A New Look at the Role of Women in Indian Society", *American Indian Quarterly* 22 (1975): 131-39; Cf. Alison Hayford, "A Geography of Women: An Historical Introduction", *Antipode* 6 (1974): 1-19.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, Lourdes Arizpe Schlosser, *Indígenas en la Ciudad de México: El Caso de las "Marías"* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1975); Marisa Belausteguigoitia, "On Line, Off Line and In Line: The Zapatista Rebellion and the Uses of Technology by Indian Women", en Kyra Landzelius, editora *Native on the Net: Indigenous and Diasporic Peoples in the Virtual Age* (Nueva York: Routledge, 2006), 97-111; Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan, editoras *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990* (Tucson: University of Arizona Press, 1994); R. Aída Hernández Castillo, "Entre el Etnocentrismo Feminista y el Esencialismo Étnico: Las Mujeres Indígenas y sus Demandas de Género", en Nora Nínive García y colaboradores, editores, *Cartografías del Feminismo Mexicano, 1970-2000* (Ciudad de México: UACM, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007), 263-298.

⁵¹ Véase, por ejemplo, Beatriz Canabal Cristiani, "Mujeres Indígenas: Participación Económica y Social", en *Hacia una Reforma Integral del Estado: Propuestas y Alternativas* (Ciudad de México: Senado de la República, IIERD y Fundación Friedrich Ebert, 2006), 629-640; Instituto Nacional de las Mujeres, *Las Mujeres Indígenas de México: Su Contexto Socioeconómico, Demográfico y de Salud*. (Ciudad de México: Talleres Gráficos de México, 2006); Vivian Newdick, "The Indigenous Woman as Victim of Her Culture in Neoliberal Mexico", *Cultural Dynamics* 17 (2005): 73-92; Marielle Pepin-Lehalleur, "(Des)afiliación e Identidad: Entre Lazos Asociativos y Comunitarios,

el Tejer Identitario de las Mujeres Indígenas frente a las Políticas Públicas en México”, en Leticia Reina, editora, *Identidades en Juego, Identidades en Guerra* (Ciudad de México: CIESAS, 2005), 67-104; Rafael G. Reyes Morales y Alicia Sylvia Gijón Cruz, “Vulnerabilidad Social de las Mujeres y la Población Indígena en Oaxaca, 2005: Restricciones y Estrategias”, *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos* 5 (2007): 90-107.

⁵² Cheryl McEwan, “Building a Postcolonial Archive? Gender, Collective Memory and Citizenship in Post-apartheid South Africa”, *Journal of Southern African Studies* 29 (2003): 739-757; Richa Nagar con Farah Ali y Sangatin, “Collaboration Across Borders: Moving Beyond Positionality”, *Singapore Journal of Tropical Geography* 24 (2003): 356-372; Sarah Radcliffe, “(Representing) Post-colonial Women: Authority, Difference, and Feminisms”, *Area* 26 (1994): 25-32.

⁵³ Por ejemplo, en julio de 1993, se desarrolló una cumbre latinoamericana de tres días titulada “La condición de la mujer indígena y sus derechos fundamentales” en la capital de Oaxaca, con el apoyo del INI, el gobierno estatal de Oaxaca y SEDESOL, la Secretaría de Desarrollo Social de México. Este evento ofrecía mesas redondas a continuación de paneles con oradores, entre los que había antropólogos y otros académicos, indígenas y representantes de organizaciones indígenas, abogados y profesionales de la salud. Las presentaciones de los oradores fueron recopiladas en Patricia Galeana, editora, *La Condición de la Mujer Indígena y sus Derechos Fundamentales* (Ciudad de México: Federación Mexicana de Universitarias, 1997). La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Ministerio del Interior.

⁵⁴ Aranda se graduó en la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México. La investigación para su tesis se centró en la economía política de un mercado municipal que conectaba la ciudad con el campo; véase Josefina Aranda y Silvia Lailson, “El Proceso de Diferenciación Social y Económica entre los Comerciantes de un Mercado Municipal Urbano”, *Nueva Antropología* 6 (1982): 131-164. El artículo escrito conjuntamente por Lourdes Arizpe y Josefina Aranda se titula “The “Comparative Advantages” of Women’s Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico”, *Signs: Journal of Women in Cultural and Society* 7 (1981): 453-473.

⁵⁵ Josefina Aranda, “La Relación Matrimonial en los Valles Centrales”, *Etnias* 2 (1985): 8-13. Los editoriales de los dos primeros números de *Etnias* detallan quiénes son los miembros de la organización: CECOAX estaba compuesto por la Coordinadora Estatal de Oaxaca del Instituto Nacional Indigenista, la Unidad Regional Oaxaca de la Dirección General de Culturas Populares – parte de la Secretaría de Educación Pública, El Centro Regional de Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el Departamento de Educación Indígena de Oaxaca de la Dirección General de Educación Indígena- también parte de la Secretaría de Educación Pública.

⁵⁶ Josefina Aranda, “Género, Familia y División del Trabajo en Santo Tomás Jalieza,” *Estudios Sociológicos del Colegio de México* 8 (1990): 3-22.

⁵⁷ Véase también Margarita Dalton, editora, *La Mujer Oaxaqueña: Un Análisis de su Contexto* (Oaxaca: Consejo Estatal de Población del Estado de Oaxaca, 1991).

⁵⁸ Aranda señala la conexión con Nairobi en su presentación de Josefina Aranda, editora, *Las Mujeres en el Campo: Memoria de la Primera Reunión de Investigación sobre Mujeres Campesinas en México* (Oaxaca de Juárez: Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988).

⁵⁹ Aranda señala que participaron 120 mujeres indígenas provenientes de 40 grupos diferentes en este evento. Josefina Aranda, "Peasants Identify Their Feminine Perspective" *Voices of Mexico* 16 (1991): 8-13. Esta revista es una publicación en inglés que incluye informes y entrevistas relacionados con la ciencia, cultura, política y economía mexicanas, de la Universidad Nacional Autónoma de México para lectores de Estados Unidos y Canadá.

⁶⁰ Josefina Aranda, "La Política Crediticia para las Mujeres en el Campo. El Caso de Oaxaca", en Patricia Mercado y Elena Tapia Fonllem, editoras, *Mujeres y Políticas Públicas* (México: Fundación Friedrich Ebert, 1989), 60-70; Josefina Aranda, "Mujeres Campesinas y Políticas Públicas en México", en Diana Medrano, editora, *Mujer y Modernización Agropecuaria: Balance, Perspectivas y Estrategias* (San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1991), 97-139; Rosario Robles, Josefina Aranda y Carlota Botey, "La Mujer Campesina en la Época de la Modernidad", *El Cotidiano, Revista de la Realidad Mexicana Actual* 53 (1993): no hay números de páginas, consultado en línea: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/default.asp>; Josefina Aranda, "Políticas Públicas y Mujeres Campesinas", en Josefina Aranda, Carlota Botey y Rosario Robles, editoras, *Tiempo de Crisis, Tiempo de Mujeres* (Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Centro de Estudios de la Cuestión Agraria Mexicana, 2000), 51-94; Josefina Aranda, "Desafíos Sociales, Económicos, Políticos, Ambientales y Culturales de las Mujeres en la Región de México-Centroamérica", en *Foro Regional de Reflexión Sobre las Metas del Milenio y la Equidad de Género en el Marco del Plan Puebla-Panamá: Memoria*, México, D.F., 26 y 27 de agosto del 2003 (México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004), 105-160.

⁶¹ Josefina Aranda, "La Experiencia Organizativa de las Mujeres Cafetaleras", *Acervos* 27 (2004): 59. Criterios adicionales por medio de los cuales Aranda evalúa la producción cafetera en pequeños campos del sur de México a medida que los indígenas implementan prácticas ambientalmente más sustentables. Inicialmente el café se cultivaba en cafetales, pero para la década de 1920 la mano de obra rural se había apropiado de las plantas y el café se convirtió en un cultivo comercial que complementó el ingreso familiar de los campesinos en busca de múltiples estrategias de subsistencia. Las comunidades cafetaleras se encuentran en regiones caracterizadas por el nivel más bajo de inversión estatal, la infraestructura más pobre y la peor prestación de servicios educativos, médicos, de comunicación y de transporte; en México, éstos son los lugares donde viven la mayoría de los individuos que hablan algún idioma indígena. Además, estos productores cafeteros poseen un fuerte espíritu comunitario que configura sus prácticas laborales y organizativas. Aparece un argumento similar en Josefina Aranda "Camino Andado, Retos y Propuestas: La Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca", *Cuadernos del Sur* 2 (1992): 100-104; Josefina Aranda, "Peasant Farmers in the Global Economy: The State Coalition of Coffee Producers of Oaxaca", en Timothy Wise, Hilda Salazar y Laura Carlsen, editores, *Confronting Globalization: Economic Integration and Popular Resistance in Mexico* (Bloomfield, CT: Kumarian Press, 2003), 149-170.

⁶² A. Cano, "Oaxaca: Historia de Brechas", *Reforma* (8 de septiembre de 1996). Ciudad de México, citado en Per Pinstrup-Andersen y Fuzhi Cheng, *Case Studies in Food Policy for Developing Countries, Volume III: Institutions and International Trade Policies* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 2009), 90. Para un panorama general sobre el ajuste estructural y la neoliberalización en México, véase Rob Aitken, Nikki Craske, Gareth Jones y David Stansfield, editores, *Dismantling the Mexican State?* (Nueva York: St. Martin's Press, Inc., 1996). Para mayor información sobre la crisis cafetera y su impacto sobre las familias productoras de café y las organizaciones rurales, véase Luis Hernández Navarro y Fernando Celis Callejas, "Solidarity and the New Campesino

Movements: The Case of Coffee Production”, en Wayne A Cornelius, Ann L Craig y Jonathan Fox, editores, *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy* (La Jolla, CA: Center for U.S.-Mexican Studies, 1994), 217-32; Gonzalo Piñón Jiménez y Jorge Hernández Díaz. *El Café: Crisis y Organización. Los Pequeños Productores en Oaxaca* (Oaxaca de Juárez: Instituto de Investigaciones Sociológicas. Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, 1998); Paola Sesia, “Crisis Cafetalera: Familias y Nutrición en la Región de la Chinantla, Oaxaca”, *Cuadernos del Sur* 17 (2002): 31-42; Paola Sesia, “Repeasantization and the Decommmodification of Indigenous Agriculture: Coffee, Corn, and Food Security in Oaxaca” en Casey Walsh y colaboradores, editores, *The Social Relations of Mexican Commodities: Power, Production, and Place* (La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, 2003), 81-126.

⁶³ Aranda, “Camino Andado”; Aranda, “Peasant Farmers in the Global Economy”; Aranda, “Experiencia Organizativa de las Mujeres Cafetaleras.”

⁶⁴ Josefina Aranda, “Organized Coffee Producers: Mitigating Negative Impacts of Outmigration in Oaxaca, Mexico”, *Mountain Research and Development* 27 (2007): 109-113; Josefina Aranda y Carmen Morales, “Poverty Alleviation through Participation in Fair Trade Coffee Networks: The Case of CEPSCO, Oaxaca, Mexico”, estudio de casos preparado para el informe del Grupo de Investigación sobre Comercio Justo [Fair Trade Research Group] “Poverty Alleviation through Fair Trade in Latin America” (Ft. Collins, CO: Colorado State University, 2002), disponible en <http://www.cfat.colostate.edu/research/one-cup-at-a-time/>. Véase también Christopher Bacon y colaboradores, editores, *Confronting the Coffee Crisis: Fair Trade, Sustainable Livelihoods and Ecosystems in Mexico and Central America* (Cambridge, MA: MIT Press, 2008); Muriel Calo y Timothy Wise, *Revaluing Peasant Coffee Production: Organic and Fair Trade Markets in Mexico* (Medford, MA: Global Development and Environment Institute, Tufts University, 2005), disponible en http://www.ase.tufts.edu/gdae/policy_research/SmallholderAg.html; Daniel Jaffee, *Brewing Justice: Fair Trade Coffee, Sustainability, and Survival* (Berkeley: University of California Press, 2007).

Asimismo, para un análisis de cómo una organización afiliada a CEPSCO contribuyó con cambios en los hogares y las comunidades, véase el trabajo de Tad Mutersbaugh, “Rural Industrialization as Development Strategy: Cooperation and Conflict in Co-Op, Commune and Household in Oaxaca, Mexico”, *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers* 23 (1997): 91-105; “Women’s Work, Men’s Work: Gender, Labor Organization, and Technology Acquisition in a Oaxacan Village”, *Environment and Planning D: Society and Space* 16 (1998): 439-58; “Bread or Chainsaws? Paths to Mobilizing Household Labor for Cooperative Rural Development in a Oaxacan Village (Mexico)”, *Economic Geography* 75 (1999): 43-58.

⁶⁵ Josefina Aranda, “Etnografía organizativa e identidad comunal”, en Jutta Blauert y Paola Sesia, editoras., *Memoria del Seminario-Encuentro entre Práctica y Teoría: Medio Ambiente, Economía Campesina y Desarrollo Sustentable: Éxitos, Fracasos y Perspectivas*, Oaxaca, México 5-7 de marzo de 1998 (Embajada Británica, WWF Semarnap-CECADESU), 117-122.

⁶⁶ Josefina Aranda, “Respuestas Campesinas a la Crisis del Café: Las Mujeres Mazatecas Se Organizan”, en *Condiciones Laborales de la Mujer Rural* (Fundación Ford y Centro de Estudios Históricos de la Cuestión Agraria Mexicana, A.C., 1995): 165-192; Josefina Aranda, “Las Mujeres Cafetaleras” en *Coloquio Sobre Derechos Indígenas* (Oaxaca, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas y Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996), 567-92; Josefina Aranda, “Respuestas Campesinas a la Crisis del Café: Las Mujeres Cafetaleras se Organizan”, en Josefina Aranda, Carlota Botey y Rosario Robles, editoras., *Tiempo de Crisis, Tiempo de Mujeres* (Oaxaca: Universidad

Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Centro de Estudios de la Cuestión Agraria Mexicana, 2000), 233-305; Josefina Aranda, "La Experiencia Organizativa de las Mujeres Cafetaleras", *Acervos* 27 (2004): 58-64.

⁶⁷ Esta ONG dedicada a los medios finalmente cambió su nombre a Ojo de Agua Comunicación. Para mayor información sobre esta organización véase <http://www.ojodeaguacomunicacion.org/>, como así también las fuentes citadas en las notas 41 y 43.

⁶⁸ Monteforte fue un compañero ideal para Aranda. Antes de trabajar con ella, Monteforte había colaborado con otras dos antropólogas en la realización del video *Espíritu del Agua*, que se centraba en un colectivo de mujeres con presencia en comunidades de ascendencia africana en la costa del Pacífico de Oaxaca. También había trabajado mayormente con colectivos de tejedoras – y sus aliadas– en la realización de un video titulado *Mujeres, Textiles, Esperanzas*. Para mayor información sobre Guillermo Monteforte véase la nota anterior y los siguientes sitios web: http://mediaartists.org/content.php?sec=artist&sub=detail&artist_id=609, <http://www.ashoka.org/node/3061> y http://www.nativenetworks.si.edu/eng/rose/monteforte_g.htm.

⁶⁹ Baso estas observaciones en los enfoques feministas de los procesos globales detallados en Richa Nagar, Victoria Lawson, Linda McDowell y Susan Hanson, "Locating Globalization: Feminist (Re)readings of the Subjects and Spaces of Globalization", *Economic Geography* 78 (2003): 257-284.

⁷⁰ Recuerde: usted también puede aprender de este video. El video está disponible en <http://mmv.ojodeagua.comunicación.org>.

⁷¹ Para mayor información sobre la entidad legal conocida como sociedad cooperativa en México, véase <http://www.IMDECOOP.coop/informacion.php>.

⁷² En México, los estados están divididos en municipios o municipalidades, que equivalen aproximadamente a los condados en los Estados Unidos. Hay 570 municipios en Oaxaca, más del doble de los que existen en cualquier otro estado mexicano (el que le sigue es Puebla que cuenta con 217). Debido a esta complejidad administrativa, Oaxaca se divide en treinta distritos. El gobierno de Oaxaca identifica siete regiones dentro del estado. Una de ellas es la Mixteca, una vasta región que trasciende las fronteras entre Oaxaca, Puebla y Guerrero. A su vez, la Mixteca se subdivide en tres áreas diferentes: Mixteca Baja, Mixteca de la Costa y Mixteca Alta.

⁷³ Se trata de las siguientes comunidades: San José Zaragoza, Guadalupe Miramar, San Lucas Yosonicaje y Zaragoza Itunduhia.

⁷⁴ Paul Routledge, "Convergence Space: Process Geographies of Grassroots Globalization Networks", *Transactions of the Institute of British Geographers* 28 (2003): 333-49.

⁷⁵ Joanne Sharp, John Briggs, Hoda Yacoub y Nabila Hamed, "Doing Gender and Development: Understanding Empowerment and Local Gender Relations", *Transactions of the Institute of British Geographers* 28 (2003): 281-295; Lynn Stephen, *Women and Social Movements in Latin America: Power from Below* (Austin: University of Texas Press, 1997).

⁷⁶ Schiwy, *Indianizing Film*, 132.

⁷⁷ Véase, por ejemplo, Rosalva Aída Hernández, editora, *Etnografías e Historias de Resistencia: Mujeres Indígenas, Procesos Organizativos y Nuevas Identidades Políticas* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010 [2008]).

⁷⁸ Espero que ocurra algo parecido con mi trabajo. Puede convertirse en algo más polivocal si usted también escucha y aprende de las mujeres que intervienen en *Mujeres del mismo valor*.

⁷⁹ Juanita Sundberg, "Identities in the Making: Conservation, Gender and Race in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala", *Gender, Place and Culture* 11 (2004): 43-66.

⁸⁰ Cf. Emilie Cameron, "Indigenous Spectrality and the Politics of Postcolonial Ghost Stories", *cultural geographies* 15 (2008): 383-393; Ian Cook y colaboradores, "Follow the Thing: Papaya", *Antipode* 36 (2004): 642-664.